

DESPILFARRO EN LA ALIMENTACIÓN EN FINCAS DE CAZA

Sabemos realmente cómo alimentar a las distintas especies existentes en nuestros cotos? ¿Cuál es el coste de la alimentación aportada, su valor cuantitativo y su calidad? ¿Qué problemas o consecuencias nos puede ocasionar en un futuro próximo a nuestras poblaciones cinegéticas este descontrol? Éstas y otras muchas preguntas en cuanto al por qué realizar aportes alimenticios, en qué época, de qué forma, qué cantidad y a quién sí y a quién no se debe ayudar, son las que nos debemos plantear para una adecuada gestión alimenticia de nuestras especies cinegéticas.

Pocos son los propietarios o gestores de fincas agrocinegéticas que consideran la nutrición animal como uno de los aspectos fundamentales que garantice el presente y futuro de las especies cinegéticas además de salvaguardar el medio en que éstas se desarrollan. Los desequilibrios que continuamente produce el hombre en su entorno, afectan en gran medida al medio.

Análisis de la situación actual

Todos somos conscientes del creciente interés cinegético despertado en estas últimas décadas. Esto ha facilitado el desarrollo de una actividad complementaria dentro de las explotaciones agropecuarias tradicionales, que en algunos casos han permitido a sus propietarios el poder mantener las fincas o cotos.

El mercado cinegético actual y el sector económico que éste desarrolla, han abierto una gran perspectiva de futuro.

Por otro lado, las actuaciones encaminadas a potenciar las distintas especies de caza y la posibilidad cinegética de éstas, están muchas veces al límite de lo "razonable", siendo en muchos casos muy agresivas con las distintas especies cinegéticas y con el medio ambiente.

En el caso de la alimentación de especies cinegéticas nos hemos olvidado de analizar lo que debemos o no debemos hacer. Por ejemplo, si se decide en una finca guiar un chaparral, está claro que





**POR JORGE BASELGA AYMERICH
(INGENIERO TÉCNICO AGRÍCOLA)
Y BARTOLOMÉ GUTIÉRREZ
MELLADO (VETERINARIO)**

**LAS ESPECIES DE NUESTROS
MONTES TIENE UNA GRAN
CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN.
NO SOMOS CONOCEDORES DE
LAS CONSECUENCIAS QUE A
MEDIO A LARGO PLAZO PUEDE
OCASIONAR UN DESCONTROL
CONTINUADO DE LA
ALIMENTACIÓN**

procederemos mediante una serie de pautas aprendidas: en un primer estadio se dejará que el medio realice su primer desarrollo, para posteriormente nosotros poder entresacar y guiar aquellos pies que en un futuro den calidad al monte, además de refugio y alimento a los animales. Estaremos garantizando un futuro razonable y equilibrado. Con la alimentación pasa lo mismo.

Cuando procedemos en una época determinada del año –exceso de reses, otoñada recia, primavera corta, etc– a realizar una alimentación suplementaria de los animales del acotado, lo único que tenemos en cuenta es que no tengamos que pagar mucho. No valoramos el “coste real” de ese aporte, ni su calidad. Consideramos que como son especies

montunas encima les hacemos un favor. Este es el gran error.

El despilfarro

Nos dice el guarda: “Hay que echar a las reses que el año viene regular...”. La primera respuesta que se nos viene es: “A ver a qué precio anda el maíz, la remolacha, la paja, etc”.

Las especies de nuestros montes tienen una gran capacidad de adaptación. Las que se encuentran en terrenos cercanos sufren los efectos de aclimatación por la limitación del espacio, al menos en un principio. Posteriormente y en función de la orientación y la gestión que realice la propiedad o gestor, la adaptación será muy distinta. Es en este punto donde la incidencia de la alimentación es funda-

mental, no sólo por las especies existentes sino por la defensa y protección del monte que las integra.

La alimentación se ha convertido en uno de los factores críticos en este tipo de fincas, donde una correcta alimentación permitirá garantizar un futuro razonable en equilibrio con el resto de variables de una adecuada gestión.

¿Cómo se apoya o alimenta en la actualidad?

En la mayoría de los casos y siguiendo los consejos de nuestro guarda, decidimos que hay que “echar de comer”. ¿Qué es lo que realmente está ocurriendo? ¿Es el momento adecuado? ¿Estamos apoyando realmente o estamos tapando un parche con otro?



Llegados a este momento nuestra única valoración consiste en “echar de comer” aquello que no cueste mucho. Generalmente se aportan grandes cantidades de maíz, o remolacha además de otros productos o subproductos a diestro y siniestro. Da igual la época que eso es lo que hay. “Si comen monte cómo no van a comer esto;” “si lo comen los grandes ya lo comerán los chicos...” Es decir, cuando existe una deficiencia estacional de aporte alimenticio en la capacidad del medio, -el cual proporciona en la mayoría de los casos “todos” los nutrientes esenciales para un adecuado equilibrio nutricional de los animales- nosotros lo cubrimos de un golpe.

En primer lugar, hay que recuperar una de las facetas más importantes de una buena guardería. La guardería tiene entre otras funciones el conocer el campo en todas sus vertientes, con el fin de poder prevenir o adelantarse con su experiencia y en la medida de lo posible a las variaciones que puedan alterar el estado normal de las poblaciones cinegéticas.

En otras palabras, todos sabemos que en el campo merece la pena hacer las cosas de una vez. Si nuestra guardería nos indica que en breve habrá que apoyar al campo, seguramente se debería haber realizado con anterioridad de forma preventiva.

Por otro lado, es fundamental evaluar a quién hay que ayudar, de qué forma se da esa ayuda selectiva, de qué tipo y en qué cantidad. No es lo mismo ayudar a una cierva en gestación que a un macho adulto con más capacidad de recursos y sin crías a su cargo.

Si el maíz, por ejemplo, al macho adulto le puede resultar en algunos casos “complementario”, ese mismo alimento para un gabato puede ser enormemente perjudicial. Un hembra de jabalí y sus primalones comerán todos en época de escasez lo que les pongan por delante, y seguramente aparezcan síntomas de diarreas o vómitos que debiliten a las crías y hasta perezcan. En caso contrario, lo que tendremos serán animales engrasados cara al verano, con un mal desarrollo y con gran probabilidad de contraer enfermedades infecciosas o parasitarias que contribuyan a la bajada de defensas, menor crecimiento y posible aumento de mortandad. En las hembras gestantes este tipo de alimentación puede ocasionar múltiples patologías, desde desequilibrios hormonales que retrasen la ovulación, esterilidad temporal, dificultad en los partos, menor descendencia etc.

Consecuencias de una mala nutrición

Como hemos visto en los ejemplos anteriores, hay consecuencias que son visibles pero otras muchas no. Los efectos de este tipo de alimentación con un coste importante llega a convertirse en un verdadero despilfarro de consecuencias desconocidas.

El jabalí

Sabemos que en muchas fincas donde la existencia de jabalíes era escasa, desde hace unos años empezaron a aumentar en grandes cantidades, gracias a los aportes de enormes cantidades de maíz. Pasados unos años empezaron a bajar esas densidades, y los comentarios que surgen son siempre los mismos. ¡No sabemos que pasa con los guarros si hacemos lo de siempre! ¡Las cochinas ya no paren o vienen con uno o dos! ¡Seguro que tienen alguna enfermedad y hay que vacunar! Todo esto y más es consecuencia de una enorme falta de interés y seriedad a la hora de realizar una intervención de esta magnitud en nuestra finca.

GENERALMENTE SE APORTAN GRANDES CANTIDADES DE MAÍZ, O REMOLACHA ADEMÁS DE OTROS PRODUCTOS O SUBPRODUCTOS A DIESTRO Y SINIESTRO. TODOS SABEMOS QUE EN EL CAMPO MERECE LA PENA HACER LAS COSAS DE UNA VEZ

UNA CORRECTA ALIMENTACIÓN PERMITIRÁ GARANTIZAR UN FUTURO RAZONABLE EN EQUILIBRIO CON EL RESTO DE VARIABLES DE UNA ADECUADA GESTIÓN



Generalmente se aportan grandes cantidades de maíz (arriba y a la izquierda), o remolacha (sobre estas líneas) además de otros productos o subproductos a diestro y siniestro.

Las reses

Un ejemplo claro y conocido de todos es lo que viene ocurriendo en fincas cerradas no hace mucho tiempo. Baste como ejemplo el hecho que donde antes comían 100 animales de media durante todo el año en espacios abiertos, ahora tenemos entre 500 y 600 ejemplares cercados, que se les "ayuda" desde hace poco tiempo, y durante determinadas épocas del año. El daño en el monte es importante, ocasionado por la búsqueda de alimento necesario de los distintos animales durante todo el año para cubrir las deficiencias nutricionales ocasionadas por la limitación de espacio y el desajuste poblacional.

Los aportes en esas circunstancias no son iguales. En espacios abiertos, los propios animales se desplazan a aquellas zonas donde obtienen el suministro que

permita equilibrar sus necesidades alimenticias. Al limitar sus posibilidades de desplazamiento, unas veces por no disponer de todos aquellos elementos que equilibren su dieta en el nuevo entorno y otras veces la escasez de estos por la presión o demanda excesiva de sus congéneres y otras especies sobre los recursos, modifican su alimentación.

Las consecuencias se manifestarán de diversas formas, y cuando aparecen los primeros síntomas visuales en los animales, ya se han producido los problemas anteriormente de forma interna, produciendo alteraciones que en cada caso o época pueden afectar al desarrollo, el celo, la gestación, etc.

Los primeros síntomas visuales que se aprecian es el engorde excesivo de las reses de escasa edad, desarrollos en cuerna anormales en ejemplares jóvenes, en

fincas con gran cantidad de jabalíes aparecen problemas de escasa o casi nula prolijidad además de los enormes costes de todo esto con resultados muy distintos. Todo esto son aspectos visibles. Lo peor está por llegar.

Valoración final

Antes de realizar cualquier cambio o actuación encaminada a aumentar las poblaciones cinegéticas y su calidad, hay que considerar las posibles consecuencias que nuestra decisión pueden producir sobre el medio. Uno de los factores fundamentales es el control de la alimentación. Si incidimos en la alimentación de forma correcta y equilibrada con el medio, obtendremos poblaciones sanas y estaremos asegurando no sólo el futuro de éstas sino el medio en el que se desarrollan. Es en este momento donde a hay

LOS REQUERIMIENTOS NO SON LOS MISMOS DURANTE EL PERIODO DE GESTACIÓN, DE PREPARACIÓN PARA LA BERREA, DE LACTANCIA O DE CRECIMIENTO O DESARROLLO DE LA CUERNA



LOS EFECTOS DE ESTE TIPO DE ALIMENTACIÓN CON UN COSTE IMPORTANTE LLEGA A CONVERTIRSE EN UN VERDADERO DESPILFARRO DE CONSECUENCIAS DESCONOCIDAS

que aportar una alimentación adecuada acorde con las necesidades de cada época del año, tipo de animal, ciclo del animal y en equilibrio con su entorno.

Los requerimientos no son los mismos durante el periodo de gestación, de preparación para la berrea, de lactancia o de crecimiento o desarrollo de la cuerna. Tampoco tiene que ser igual para ciervas, venados o gabatos, o que para rayones o primalones que para adultos de cualquier especie. Así mismo los años y las estaciones no son nunca iguales, por lo que unos años precisarán dos apoyos y otros años cuatro, cinco o seis apoyos.

Esos requerimientos o necesidades no se deben ni se pueden cubrir a base de un solo elemento o de un pienso tipo, ya que si inicialmente tapan el parche a la larga podemos tener consecuencias que si bien se pueden subsanar, recuperar el daño puede ser más costoso y complicado que realizar una adecuada gestión de alimentación desde el principio.

Uno de los hechos más significativos es el ver fincas donde el aumento del número de ejemplares y por tanto la carga ganadera, junto a la escasez de recursos han producido un importante deterioro del medio, de difícil y costosa recuperación.

Otro aspecto de enormes consecuencias es el querer aumentar la calidad de las poblaciones echando simplemente de comer. Siempre se ha hecho sin un control real de las necesidades, sin considerar el momento o época del año, tanto para adultos como jóvenes, incluso el mismo producto para todas las especies siempre a base de maíz, cebada o algún pienso barato a granel.

Por otro lado, la forma de proporcionar el alimento la mayoría de las veces se realiza de forma irregular. Los denominados comederos, que generalmente no son más que puntos determinados en el campo donde se vierten sin control los sacos que a criterio nuestro creemos necesario y suficiente para matar el hambre o atiborrar a los animales.

Las consecuencias están empezando a llegar, pero todavía no somos conscien-

tes de los desastres que sobre nuestras poblaciones cinegéticas estamos ocasionando con el despilfarro y descontrol de la alimentación.

No somos conocedores de las consecuencias que a medio a largo plazo puede ocasionar un descontrol continuado de la alimentación.

Nos olvidamos de que al cerrar una finca producimos un gran choque de efecto sobre el ecosistema, que puede verse más o menos afectado en función de las distintas actuaciones que realicemos sobre ese medio. Todos conocemos los efectos que sobre el medio realizan las especies cuando por distintos motivos producimos graves desequilibrios sobre sus poblaciones, y éstas empiezan a tener distintas respuestas en su comportamiento. Estos efectos que son los que vemos, efectos externos, acaban manifestando comportamientos, actitudes y reacciones adversas que con el tiempo traen consecuencias en la salud de los animales, su fertilidad y fecundidad, la gestación y como no la calidad de los trofeos.

Creemos que nos queda mucho por recorrer en la gestión de las poblaciones cinegéticas, y es de vital importancia una correcta gestión del medio donde las distintas actuaciones que se lleven a cabo tengan en cuenta el todo y no la parte. Si nos olvidamos de que nuestra finca puede soportar cada año la presión de las poblaciones cinegéticas de cualquier forma, estamos dejando al campo de lado. **H**

En el próximo número

En el próximo capítulo se darán unas pautas y directrices que se deben tener en cuenta en el manejo de los recursos propios del medio, y la necesidad o no de realizar aportaciones suplementarias en función de los objetivos marcados en la gestión de cada finca: tipo de alimento, épocas, selectividad, etc. Se valorarán los principales aspectos para un aprovechamiento sostenible y los cuidados mínimos pero esenciales que en su ausencia pueden ocasionar graves consecuencias fisiológicas y de desarrollo: "elementos traza".